EL DIVINO....

Viene de la tercera plana

pias, les he impuesto el castigo de ser corridos de todas partes. Cuando cansados, jadeantes, pretenden tomar un vaso de cerveza, van mis diablos y les hacen correr de nuevo, picándoles con un cuchillo de dos filos, la parte dónde la espalda pierde su nombre! Entran a Palacio en busca de 33,33 y son expulsados; quieren ser regidores. . . .

—Y son corridos!

—Hombre, hay algunos que son algo corridos; pero en lo General (y no me refiero a Aguirre Colorodo) son algo torpes.

Cuando pasó el torbellino, ví que se deslizaba a mis pies un caudaloso río de oro Y muchos desgraciados tendidos en la ribera estiraban las manos para recojer el vil metal, y al punto, unos diablos, disfrazados de alemanes, les cortaban las manos y se embolsaban las pepitas, los melones y las calabazas de oro.

Llevábamos quien sabe cuantos ciclos infernales; (en el reino de Lucifer como en los trenes eléctricos de México, las horas son dobles) Satán cansado, se sentó en el borde del camino para quitarse una pezuña nuevecita que le venía apretada. Un olor a azufre o a Villa de Guadalupe en día 12, hirió mi olfato. Y delante de nosotros pasó una caravana de mujeres y sufragistas. Y estaban condenadas a hacer la limpieza diaria del infierno, a hacer "cakes", a remendar rabos, a lustrar cuernos, a cepillar los trajes domingueros (alas de murciélago) y a hacer todas las faenas del hogar. Eran horribles e iban vestidas de hombres. Los gendarmes diablos, que cuidaban de ellas para que cumplieran con su deber, cantaban mientras tanto, acompañándose con guitarras, hechas con cuerdas sensibles.

Sólo Satanás
te pudo haber pintado
con tan bárbaro pincel;
te hizo para atrás,
poniéndote dos cuernos
y pintura y cascabel.
Mujer fierísima
como las barbas de Luzbel,
te pareces a Caifás
eres hija de un nahualt,
uy, uy, que miedo me dás!

—¡Muy bién! ¡Con que canciones sediciosas, insultando a la autoridad primera, poniendo en ridículo las barbas de Luzbel y en plena calle de Plateros! ¡Cóma anda la policía! Y a propósito, te voy a enseñar el castigo que le tengo reservado al Inspector de la Muerte.

Y en una peluquería, ví claramente a de la Muerte, sentado en un sillón y al barbero desesperado. Le cortaba las patillas con tijera, se las rasuraba muy bien y cuando de la Muerte se levantaba satisfecho de verse libre de tanto pelo inútil, las patillas volvían a crecer, largas, largas, como discurso de Manrique y picudas, picudas, como un chiste de Cravioto. Y esta operación se repetía por toda una eternidad!

—Oh, Satán, qué cruel eres! De dónde has sacado tan horrible tormento?

—Ya te he dicho que soy un maestro en derecho penal. Todos los castigos los tengo muy bien estudiados y a quien no le guste el . . .

—Bueno, me parece que ya he visto bastante; tengo una hambre horrible y me voy a cenar ¿Gustas?

—No soy de esos! Desde que comenzó la guerra europea, no he comido fuera de mi casa. Ya no se puede comer en tu tierra; todo es caro y malo. A ver que día te vienes a almorzar conmigo, pambacitos de puerco hechos con Barrera Trapiche y a tomarte un fajo de sangre de patriota. ¡Ya verás que amarga te sabe!

CROAC-CROAC.

LOS RAIDS NOCTURNOS

Estamos en plenas noches de luna llena. Hoy en la tarde, en cuanto el sol se ponga, el nocturno satélite, aparecerá de nuevo y brillará en todo su esplendor hasta las primeras horas de la madrugada. Esto quiere decir que es muy probable que los alemanes se decidan a repetir sus incursiones y pretendan poner unas bombas dentro de Londres.

La cosa sin embargo, se va poniendo un tanto difícil para los asaltantes y los efectos del fuego de cortina que las grandes defensas de Londres realizan, se están encargando de hacer comprender a los molestos visitantes, que no es posible atravesar dentro del area de la capital, o de conseguirlo es más que probable, llegar a ser blanco de la metralla y estrellarse acto seguido en el suelo. Pero los alemanes encuentran que la luna les presta una relativa invisibilidad y a favor de ello arrecian en sus intentos.

Ha habido un día en que se pudo creer, que los aereoplanos podrían penetrar en Londres con entera o casi completa impunidad. Fué hace dos o tres semanas, cuando llegaron por primera vez en día de luna llena. Las defensas de Londres vieron entonces con estupor, que los rayos de los focos eléctricos, se disolvían o poco menos en la luz amarillenta de aquella y que apenas era posible verlos. Durante bastante tiempo volaron sobre la ciudad sin que los cañones pudieran castigar su atrevimiento. Era una nueva dificultad que se presentaba y bien grave al parecer, puesto que la eficacia de la defensa parece fundarse sobre la base de la visibilidad de los atacantes. Estamos acostumbrados a pesar de todo, a nuevas dificultades y que las defensas de Londres sepan deshacerse de ellas para deseonfiar de que en ecta nueva ocasión pudiera ser permanente. En la época de los Zeppelines sin más sucedió lo mismo. Realmente durante algún tiempo, parecían los dueños del aire. Todo fué cuestión de dias para que se colocaran sendas baterías en los cuatro costados de Londres y de que los aereoplanos de la defensa se encargaran de atacar directamente a los invasores. Con este sistema los zeppelines quedaron bien pronto descartados, y el buen número de tripulaciones chamuscadas en los aires a fines del año pasado han hecho de las aventuras de los viejos aparatos, demasiado peligrosas y de un costo excesivo para ser repetidas. Aún hoy día, es verdad, atraviesan para vez el estrecho con toda solemnidad y se llegan a Inglaterra, pero lejos de acercarse a poblaciones defendidas, desahogan sus furores como ha pasado últimamente en algunos caseríos de aldeanos o simplemente sus proyectiles caen en pleno campo. El armatoste a quien el genio alemán exigió demasiado pronto en rey de los aires, tiene una especie de orgullo de grandeza caída y parece que no quiere confesar abiertamente su fracaso.

Una nueva dificultad aerea, fué la del raid en pleno día de sol. Cosa rara, el aeroplano se hacía casi invisible por la fuerza de los rayos solares, y los cañones encontraban en ello un grande obstáculo para la precisión de sus disparos. Los teutones se pasearon un día sobre Londres favorecidos por esta sorpresa favorable. Lo intentaron al poco tiempo y por dos o tres veces sucesivas, pero o no llegaron o sus incursiones fueron bien pronto cortadas con muy poco daño para la población.

Pues bien, ahora son los ataques nocturnos en días de luna, la vieja lucha de la defensa contra el ataque se ha repetido y una vez más la defensa ha anulado o casi anulado al ataque. Lo decimos, claro está, en un sentido general.. Evitar que uno o dos aeroplanos se destaquen en un grupo de veinte o treinta asaltantes y arrojen unas bombas dentro del circuito de Londres es desde luego imposible, lo que sí es perfectamente factible, según los hechos lo han venido a demostrar estos últimos días, es que el fuego de los cañones contenga la mayor parte de ellos y reduzca el daño a la calidad de insignificante Er problema no se ha resuelto con más luz o con nuevos rayos en los fosos eléctricos como se había sugerido sino simplemente con más fuego de cañón. Los invasores se encuentran ante sí con una nube de metralla que se interpone entre ellos y la ciudad. Este constituye el famoso fuego de *barrage* que los ingleses han empleado con tanto éxito en el frente y ahora tiene su aplicación en Londres.

Y bien: ¿Qué es lo que consiguen los alemanes con todos sus cacareados ataques aereos? Los comunicados alemanes que se refieren a ello no vacilan en poner a sus aeroplanos en Londres cuantas veces atraviesan el estrecho, y de hablar de grandes daños y cosas por el estilo, causadas en la inmensa población, alma del Imperio y de la causa aliada entera. Con estos datos no es difícil que los alemanes se feliciten de los ataques y crean que el temperamento inglés ha de ablandarse y mostrarse propicio a sus pretenciones para ello.

Mal conocen al espíritu inglés si creen que el terrorismo ha de producir en él algún efecto. Pero en primer lugar a quien crea que los raids puedan traer a Londres el menor síntoma de pánico, le vamos a presentar una escena entre otras varias que hemos podido contemplar personalmente y que prueban cuán lejos están aquellos de conseguir lo que pretenden. Estábamos una de las noches pasadas en un gran salón de conciertos casi repleto de gente, cuando se inició de pronto un vivo cañoneo. El edificio no ofrecía desde luego seguridad ninguna, dotado como está de un débil tejado; esto no fué obstáculo para que el público, con poquísimas excepciones, continuara como si tal cosa, mientras la orquesta tocaba música Wagneriana. Había allí infinidad de mujeres. Todos los teatros celebraron sus acostumbradas funciones y ninguno de ellos las suspendió con motivo del raid. Voltaire, si bien con una nota siniestra, ha querido poner de relieve lo que es el valor inglés diciendo en su Cándido: "Sólo los británicos son capaces de suicidarse a sangre fría". Los alemanes, no hay duda, debieran inventar algo extraordinariamente espantable si quieren llevar el temor al templado espíritu de aquellos. Contra él lo defienden la calidad de sus nervios, su alegre filosofía de la vida y el estoisismo con que saben mirar a la muerte.

Los nervios de la capital de Inglaterra continúan perfectamente y la ciudad realiza su gran misión de abeja incansable y directora, sin que todos los raids habidos y por haber, alteren en lo más mínimo su vida de intensa actividad y su alegre aspecto.

Octubre de 1917.

FLORENCIO.

GUANAJUATADAS

(*Especial para "A B C"*)

Cero y van dos.

Primero fué el General Pablo Camarena, muerto alevosamente por un tiro de "mausser" sin que se haya logrado la captura del asesino y ahora le tocó su turno al señor Portillo caracterizado vecino de León.

El agresor del señor Portillo usa charreteras, vestido de kaki y polainas y la característica de su personalidad moral, es el valor.

Si no, que lo diga el desaparecido.

Y los díceres populacheros aseguran que al ser interrogado el reo por el juez que conoce de este escandaloso asunto, dijo:

"Efectivamente, le dí un "MADRAZO" a ese ..... y se murió."

¡Oh la fina ironía de nuestras colectividades bajas!

Porque, en efecto, hay "madrazos" casi siempre peligrosos.

Las balas de oro recorren una trayectoria segurísima.

Casi siempre pegan en el blanco.

La paternidad concriptiva de nuestra patria chica ha registrado en el "memorandum" de su vida política la plancha número 1000. Me refiero a la famosa ley que concede derecho de votación en las justas electorales para cabildos Municipales a la más cara, hermosa y costosa mitad del género humano.

Y para que nada faltara en la ley de referencia, tenía sus restrictivas y todo.

Pruebas al canto: ".....Sólo podrán votar las señoras que tengan manera honesta de vivir y que sepan leer y escribir....."

Y aquí de las congojas, trasudores y sofocones de los empadronadores:

—¿Cuál es el nombre de Ud?

— .....

—¿Cuál es la edad de Ud?

(primer sofocón)

Y.....bueno.....señora..... vamos .....y.....dispense Ud ..... bueno.....Ud., por un casual es..... vamos lo que algunos escritores llaman una "equívoca"; porque este dato es importantísimo.

—Pues..... eso se lo va Ud. a preguntar a la señora de más representación en su familia, so puerco (y aquí sigue toda una tirada de interjecciones que suprimimos por economía de papel).

Y en tanto los padres conscriptos corean la frase del bobalicón del cuento:

"Pues señor..... ¡miren que caso!"

No recuerdo en qué zarzuelita de factura Ibera y de gracejo idem, lanzan a la cara de uno de sus personajes, tipo de la más acabada inverecundia, esta frase:

¡Vaya un fresco!

Y el recuerdo de la frase ha venido a bullir en mi mente al ver la frescura de cierto ex des-gobernante

Pasa a la octava plana.

QUE ESTIMA UD. MAS, UNOS CUANTOS CENTS. O SU SALUD
COMPRE CIGARROS "SUPREMOS" QUE VALEN MENOS
Y NO GASTE EN MEDICO Y BOTICA.